

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

FUNDADOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

DIRECTOR LITERARIO:

J. Tolosa Hernández.

NÚM. 393.

A los anunciantes

Advertimos á los señores anunciantes que desde 1.º de Noviembre todo anuncio pagará



de peseta por inserción, según ley de 14 de Octubre de 1896.

Se hacen toda clase de bordados en colores, oro y blanco, por D.ª Josefa Belmar García.

Calle de Cadenas, núm. 6.

Los Salicilatos de Bismuto Y CÉRIO DE VIVAS PÉREZ

Adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina y recomendados por Academias de medicina nacionales y extranjeras

CURAN PRONTO Y BIEN A LOS ANCIANOS, A LOS TÍSICOS,

A LOS DISENTÉRICOS, cuya vida se va remedio verdaderamente heroico que corrie en diarrea mortal casi siempre;

A LAS EMBARAZADAS, cuyos vémitos ligran su vida y la de sus hijos, al par de padecer en forma desesperante;

A LOS NIÑOS en la dentición y destete; á los que padecen

CATARROS Y ÚLCERAS DE ESTÓMAGO y á todos los que padecen **VÓMITOS Y DIARREAS, TIFUS Y AFECCIONES CÓLERA, NES HÚMEDAS DE LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfiad de las falsificaciones é imitaciones, porque no darán resultado.

Sellos de Cauchúe

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lapiz plumas, fosforeras é infinidad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA Apóstoles 11.

MURCIA 31 DE OCTUBRE DE 1897.

La Juventud Literaria.

EL FUEGO

¿Qué es el fuego? ¿De qué elementos se compone? ¿Por qué abrasa? ¿Por qué ciega?

Averíguelo Vargas, que está mas desocupado que yo.

No puedo decir nada nuevo del fuego, pero eso no importa para que diga de él todo lo que se me ocurra.

Y ya verán ustedes con qué frescura lo hago, porque asuntos como este conviene tratarlos con mucha frialdad.

El fuego es una cosa que quema (¡vaya una definición!) y que tiene muchas propiedades dignas de estudio.

Cuanto toca lo reduce á cenizas.

Tiene el placer de destruirlo todo, y es cosa rara que poseyendo unos colores tan hermosos y tan brillantes, sean tan negras las huellas que deja.

El tremola sobre el carro del sol su estandarte de rojizas llamas, y agita su manto recamado de chispas sobre el cráter de los volcanes.

El fuego es el alma de la creación. Todo germina bajo su bienhechor influjo. Donde está el fuego está la vida.

Sin el fuego no hay existencia posible.

Por eso la muerte es tan fria, porque es la negación de la existencia.

La fiebre es fuego que inflama la sangre. El enfermo vive mientras la fiebre arde en sus venas. Cuando muere el enfermo desaparece la fiebre.

(¡Qué modo de filosofar el mío!)

Tiene caprichos de loco y alegrías feroces. Cuanto más daño hace, con mayor gusto salta y con más intensidad deslumbra.

Cuando coge un palacio por su cuenta ¡con qué satisfacción mas insensata devora los tapices, quebranta los espejos, destruye los muebles y derrumba los techos!

Y para que todo el mundo vea lo que hace, abre de par en par balcones y ventanas, por donde se escapa su resplandor tan hermoso como horrible.

Cuando encuentra á mano un bosque de robustos árboles, tambien lo pone bueno. Dando mas brinco que un payaso y echando más chispas que una fragua, consume con sus llamas desde las raíces hasta la última hoja.

Tiene un amigo que lo favorece en casi todas las ocasiones. Ese amigo es el aire, que lo lleva de una parte á otra para que satisfaga sus deseos de destrucción.

Hay muchas clases de fuego.—El fuego del amor, el fuego de la pasión, el fuego de la inspiración, el fuego herpético y otros que ahora siento no recordar.

El fuego del amor todos lo llevamos en el alma. ¿Quién no amará á nadie?

Ese fuego es uno de los mas temibles. ¡Que lo digan los que mueren abrasados de amor!

El fuego de la pasión tambien es muy malo.—Esto lo sé porque lo dicen, que yo no lo conozco.

El fuego de la inspiración es un fuego de mucha miga. ¡Como que bajó del cielo en forma de lenguas á posarse sobre la frente serena de los apóstoles!

Algunos poetas tambien cuentan que lo conocen y que lo sienten, pero yo no me lo creo. ¡Resultan tan frios sus versos!...

El fuego herpético, es un fuego con el cual, á Dios gracias, nada tengo que ver. Lo he citado únicamente por que me he acordado de él y aunque no lo hubiera recordado nada hubiera perdido, pues maldita la falta que hacia.

El fuego tiene la propiedad de calentar; por eso todos vamos buscando en el invierno los rayos ardorosos del sol.

Algunos hasta en el invierno buscan el sol que mas calienta.

Y hacen bien; porque mas vale sudar que estornudar.

Pero veo que el asunto lo he tomado con mucho calor, y como no conviene jugar con fuego, hago punto final.

¡Que me quemén si digo una palabra mas del fuego!

J. TOLOSA HERNANDEZ.



MEDITACION

¡Barquilla que navega por los mares sin norte y sin piloto siendo el débil juguete de las olas del mar tempestuoso!...

¡Blanca y tierna paloma que sin ruido vaga por el espacio!...

¡Errante peregrino que camina sediento y sin descanso!...

¡Azucena marchita y sin aroma!...

¡Arroyuelo sin agua!...

¡Eso es el corazón que triste mira muertas sus esperanzas!

ANDRES RODAJO.



A mi apreciada y buena amiga

ROSA VEGA

EN LA MUERTE DE SU PADRE

¿Cuál sea mi propósito al dedicarte el presente trabajo? No lo sé. Impúlsame á ello el recuerdo de tu buen padre, los lazos de fraternal cariño que nos unen há mucho tiempo y la dolorosa impresión producida en mi ánimo, por la honda y justa pena que affige tu corazón.

En estos momentos en que tan necesario te es el consuelo, quisiera poseer una pluma habilidosa que sabiendo hablar al alma, mitigara el dolor que te ha causado tan doloroso como inesperado acontecimiento, la muerte de tu querido padre. Pero esto es querer un imposible, es en mi empeño vano el conseguirlo, por faltarme lo principal, la experiencia de la vida, el conocimiento del corazón humano, de esa parte la más esencial de nuestro sér.

Apesar de esto, prepárome á llenar mi cometido, confiando en dos cosas, la una mi buena voluntad, la otra tu benevolencia. A ellas acudo en esta ocasión, pues no dudo subsanarán las muchas faltas que en el citado trabajo existen.

¡Qué diferencia, mi buena amiga, entre el ayer y el hoy! Ayer reinaba en tu casa la alegría y el contento; hoy mora en ella el desconsuelo y la pena. Ayer gozabas con la presencia de aquel que la guadaña de la muerte ha arrebatado la vida; hoy solo puedes gozar con su recuerdo. Ayer lo estrechabas entre tus débiles y amorosos brazos, que lo cogian y dejaban para volverlo á coger otra vez; hoy ya no puedes, por hacerlo la tierra con los suyos tiranos y vigorosos. Ayer reclinabas su venerable cabeza sobre tu pecho; hoy lloras el no poder realizar este acto para tí, de tanto deleite. Ayer, por último, le despedías con voz cariñosa y alegría en el corazón; hoy tambien lo has despedido, sí, pero, para siempre, con voz ahogada por el dolor, con pesar profundo en tu alma.

Ante pérdida tan irreparable, tu dolor es inmenso. Respetémosle y procuremos apaciguarlo. Dirás que esto es imposible. No lo creas. Hay una fuente, mi desconsolada amiga, de un valor considerable, tan rica y tan preciosa, como la piedra más estimada, é inagotable como ninguna. Esta fuente, no es otra, sino la Religión; acude á ella, porque aquí y no en otra parte encontrarás el lenitivo que calme las angustias que torturen tu corazón. Sí, amiga mía, acude á ella y échate en el regazo de esa madre amorosa y tierna, á la que debes comunicar tus penas, pues esta madre con dulzura sin igual las mitigará, llevando á tu dolorido corazón el bálsamo del consuelo y devolviendo á tu espíritu la paz y la tranquilidad.

